

de-
arq

DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of
Architecture

ISSN: 2011-3188

dearq@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes
Colombia

Gómez M., Jaime Enrique

Vivienda efímera urbana: ¿arquitectura vernácula?

DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture, núm. 7, diciembre-, 2010, pp. 136-143

Universidad de Los Andes

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=341630316013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Vivienda efímera urbana: ¿arquitectura vernácula?

Temporary urban dwellings: vernacular architecture?

Recibido: 17 de agosto de 2010. Aprobado: 5 de noviembre de 2010.

Jaime Enrique Gómez M.

Arquitecto, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Maestría en Arquitectura, McGill University, Montreal, Canadá. Profesor instructor, Departamento de Arquitectura, Universidad de los Andes. Miembro del Vernacular Architecture Forum. Miembro del Grupo de Investigación en Gestión y Diseño de Vivienda (GIV), Universidad de los Andes.

✉ jgomez@uniandes.edu.co

Resumen

El artículo se publica como etapa inicial de una investigación enfocada en el estudio de la vivienda efímera urbana, con el fin de encontrar en ésta principios aplicables a otras arquitecturas. Partiendo de la definición de este tipo de arquitectura, y con el fin de empezar a buscar metodologías adecuadas para su estudio, se plantea la pregunta sobre si ésta puede considerarse arquitectura vernácula. Para responder a la pregunta, se hace una revisión bibliográfica de algunos de los principales autores relacionados con el tema en los últimos 50 años, centrándose en las distintas definiciones de arquitectura vernácula que proponen. Los puntos comunes encontrados en dichas definiciones se comparan con las características principales de la vivienda efímera urbana, con el objetivo de demostrar la pertinencia de su inclusión en el campo de estudio de la arquitectura vernácula. Hecha la comprobación propuesta, se abre el camino para la siguiente etapa de la investigación.

Palabras clave: arquitectura vernácula, arquitectura efímera, arquitectura y lugar, desperdicio.

Abstract

Publishing this paper is the primary stage of an investigation focused on temporary urban dwellings, undertaken to discover if the principles that shape it can be applied to other forms of architecture. Breaking from the definition of this type of architecture, and with the aim of finding adequate methodologies for its study, the question must be contemplated: can it be vernacular architecture? In order to answer this question, it was necessary to revise important literature written on the subject during the past fifty years, and focus on the different definitions of vernacular architecture it offered. Any agreements in the aforementioned definitions were compared to temporary urban dwellings principal characteristics. The purpose of which was to demonstrate the pertinence of the inclusion of this topic in the field of vernacular architecture. The successful completion of this demonstration sets the basis for the second part of the investigation.

Keywords: vernacular architecture, temporary architecture, architecture and place, waste.

Localizada en las zonas urbanas de muchas de las ciudades del mundo, existe un tipo de arquitectura que, a pesar de ser común, ha sido sistemáticamente ignorado: la vivienda efímera urbana. Hecha principalmente con desechos y técnicas de auto-construcción, es muestra tangible de una etapa de habitación por la que pasan cientos de personas de escasos recursos antes de asentarse definitivamente en una ciudad. Los sitios que ocupa —en la mayoría de casos lugares olvidados y considerados de poca importancia—, revierten su condición de lugares subutilizados cuando le sirven de sustento. Allí, en estos lugares, el estudio de este tipo de arquitectura podría convertirse en una fuente interesante de información, susceptible de generar avances en la investigación sobre vivienda.

Este artículo se desarrolla como etapa inicial de una investigación enfocada en el estudio de la vivienda efímera urbana, con el fin de encontrar en ésta principios aplicables a otras arquitecturas. El propósito específico del artículo es inscribir este tipo de arquitectura en el campo de estudio de la arquitectura vernácula. Al hacerlo, su estudio podría verse favorecido por las metodologías de investigación multidisciplinar asociadas a este campo y, adicionalmente, los resultados parciales obtenidos en el proceso podrían enriquecerse a partir de someterlos a la opinión del creciente número de académicos y organizaciones interesados en el tema.

Arquitectura efímera urbana

Para catalogar un edificio como arquitectura efímera urbana he definido las siguientes dos condiciones principales: debe estar construido con materiales no duraderos, es decir, materiales culturalmente considerados de corta vida útil, y debe estar ubicado en un lugar ajeno. En relación con la primera condición, la idea de material de corta vida útil es muy relativa. Por ejemplo, a diferencia de lo que sucede en nuestro contexto colombiano, en algunas áreas de Suramérica y Norteamérica la madera es con-

siderada un material de larga vida útil y, de hecho, abundan edificios centenarios construidos en dicho material. En nuestro contexto urbano un material sólo es considerado de larga vida útil cuando su solidez está asociada a la de materiales pétreos.

Respecto a la segunda condición, la definición de sitio no propio puede llegar a ser muy ambigua. En el caso de la arquitectura efímera el lugar ajeno tiene que ver no con el arraigo, sino con su propiedad legal. Según esto, un lugar ajeno sería el que se ocupa, pero que independientemente del tiempo de ocupación no da la suficiente certeza de propiedad como para construir allí con materiales sólidos, arriesgándose a perder el trabajo y recursos invertidos.¹

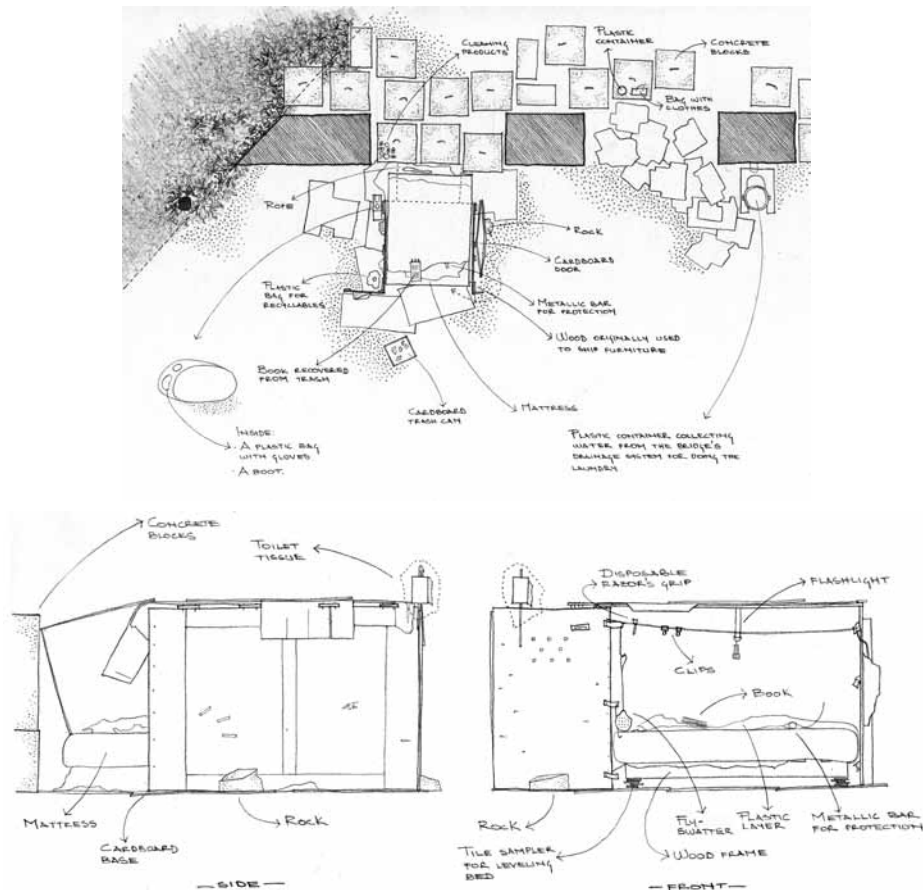
Hay, sin embargo, una tercera condición: el carácter urbano de la construcción. A efectos de la definición que trato de esbozar, la condición urbana de un edificio estaría referida a su inscripción en áreas consideradas por el consciente colectivo como parte de una ciudad, independientemente de su legalidad. Esta condición excluiría, entre otras, a viviendas ubicadas en terrenos que no dependen directamente de una ciudad determinada, como es el caso de las viviendas rurales, cuyas características físicas, además, están usualmente conformadas por materiales considerados de larga vida útil en el campo, pero de corta vida útil en la ciudad (figs. 1 y 2).

Arquitectura vernácula

No existe un consenso que permita dar cuenta de una única definición para la expresión *arquitectura vernácula*.² Es probable que esta situación tenga que ver con el número de disciplinas involucradas en el tema. En todo caso, el propósito aquí no es encontrar esa única definición sino, a partir de la contribución de varios autores, tratar de encontrar características comunes entre distintas definiciones, de manera que sea posible justificar la inclusión del tema de la vivienda efímera urbana en el campo de estudio de la arquitectura vernácula.

1 A propósito, Henry Glassie da cuenta de comunidades originalmente nómadas que una vez se volvieron sedentarias siguieron construyendo sus viviendas con materiales efímeros y sólo empezaron a hacerlo con materiales permanentes cuando tuvieron la certeza de que el suelo les pertenecía (Glassie, *Vernacular Architecture*, 155).

2 En 1982, Amos Rapoport definió algunos atributos para determinar si un tipo de arquitectura estaba relacionada con el diseño vernáculo o no. Obvio deliberadamente el uso de esos atributos para el propósito de este artículo, dado que dependen de otras definiciones de arquitectura vernácula y están sujetos a interpretación. Véase Rapoport, "Spontaneous Settlements" y "Vernacular design".



Figuras 1 y 2. Esta vivienda, ubicada bajo un puente ferroviario cerca al centro de Montreal, cumple con las tres condiciones expuestas para ser clasificada como vivienda efímera urbana: está hecha con materiales no duraderos, en un lugar no propio y hace parte de la ciudad.

Algunos autores explican la expresión a partir del uso y origen de la palabra *vernáculo*. Para Elizabeth Cromley,³ por ejemplo, el uso de esta palabra en arquitectura es análogo al que se le da en el caso del lenguaje. De acuerdo con esto, una forma de hablar vernáculo es aquella informal, en la que además se evidencia la relación del individuo que la usa con una región determinada. Del lado opuesto estaría la forma de hablar académica, que trata de seguir las normas establecidas para un uso “correcto” del lenguaje. Paul Oliver, por otro lado, asocia la expresión al origen de la palabra *vernáculo*. Según él, dado que

este origen alude al término *nativo*, podría hablarse de arquitectura vernáculo como “la ciencia nativa de construir”. Siendo aún más específico, Oliver relaciona la expresión con los edificios “hechos por la gente en sociedades tribales, folk, campesinas y populares en las cuales un arquitecto, o diseñador especialista, no es empleado”.⁴

Esta última definición se acerca un poco a las expuestas por John Brinckerhoff Jackson⁵ y, en un contexto un poco más cercano, por Alberto Saldarriaga.⁶ Tanto Jackson como Saldarriaga —quien a mi modo

3 Cromley y Cartes, *Invitation to Vernacular Architecture*, 6.

4 Oliver, “Why study vernacular architecture?”, 4.

5 Jackson, “The Future of the Vernacular” y Jackson, *Discovering the Vernacular Landscape*, 85.

6 Saldarriaga y Fonseca, *Arquitectura popular en Colombia*, 18.

de ver habla de arquitectura vernácula cuando alude a la arquitectura popular o tradicional— coinciden en que la expresión da cuenta de la arquitectura que hace directa referencia al lugar y a las características culturales y sociales de la comunidad que lo habita y que, además, está diseñada por personas no entrenadas académicamente⁷. En este último punto es válida también la observación de Lindsay Asquith: “En la arquitectura vernácula, el constructor por lo general hace parte de la comunidad, y puede inclusive ser el mismo habitante”.⁸ No obstante, Jackson va un poco más allá y la relaciona directamente con la arquitectura del granjero, artesano o empleado. Es decir, con arquitectura dirigida a los estratos más bajos de la sociedad.

Por otro lado, Henry Glassie, aunque coincide en algunas cosas con los autores ya mencionados, relaciona su definición de la expresión con la arquitectura que ha sido de alguna forma desdeñada por la academia. La indiferencia por parte de los académicos hacia este tipo de edificios, que eran considerados demasiado comunes como para ser objeto de estudio, sólo empieza a transformarse cuando muchos empiezan a estar en peligro de destrucción.

En Inglaterra, por ejemplo, esto sucedió hacia finales del siglo XVIII, ante la inminente desaparición de edificios comunes por causa de la Revolución Industrial.⁹ En Norteamérica, para citar otro caso, aunque el interés por la arquitectura vernácula sólo entró en auge a partir de la revolución cultural asociada con la época de la guerra de Vietnam, este se remonta hacia finales del siglo XIX, frente al riesgo de desaparición de un gran número de edificios coloniales.¹⁰

Continuando con Glassie y el tema de la indiferencia histórica hacia esta arquitectura común, él deja claro que cuando esta indiferencia se convierte en interés, dicha arquitectura se puede empezar a llamar vernácula: “el término marca la transición entre lo desconocido y lo conocido [entre lo no estudiado y lo estudiado]”.¹¹ No obstante, esto deja un interrogante sin resolver: si el término *vernáculo*

designa un estado de transición determinado por el paso del no interés al interés hacia este tipo de arquitectura, ¿qué pasa, por ejemplo, cuando la academia centra su atención definitiva en edificios comunes y los saca de dicho estado de transición? ¿Dejan éstos de ser vernáculos?

Para responder se puede decir que la arquitectura vernácula se refiere a una transición que, una vez afecta a un tipo de edificio, lo designa de manera permanente como vernáculo, independientemente de si este tipo de edificio en un futuro termina o no volviéndose de manera definitiva el centro de interés de la academia. En concreto, un edificio sería vernáculo cuando en algún momento de su vida útil ha pasado de ser desdeñado a ser considerado de alguna forma por la academia. Marcel Vellinga pareciera complementar esta respuesta cuando sugiere que la expresión *arquitectura vernácula*, aunque sigue siendo válida como concepto analítico y para evitar que la historia de la arquitectura se base principalmente en “edificios grandiosos”, se volverá obsoleta cuando todos los edificios susceptibles de ser tomados como vernáculos sean considerados importantes.¹²

Para terminar esta parte es importante agregar algo que puede ayudar a esbozar mejor la definición que aquí nos concierne. Tanto Jackson como Saldarriaga y Glassie coinciden en que la arquitectura vernácula muestra continuidad, por cuanto su presencia da cuenta de una forma de construir que se formó en el pasado. Jackson complementa esto estableciendo que ningún edificio vernáculo se deja afectar por la historia, entendida en este caso como aquella arquitectura en la cual se ha centrado la academia, ni tampoco por la moda.

Vivienda efímera urbana y su condición de arquitectura vernácula

Basándome en las definiciones de arquitectura vernácula referenciadas, he definido cuatro componentes —(1) no arquitectos, (2) relación entre arquitectura y cultura, (3) relación entre arquitectura

7 En cuanto a la relación entre arquitectura vernácula y diseño, véase Cromley y Cartes, *Invitation to Vernacular Architecture*.

8 Asquith, “Lessons from the vernacular”, 128-144.

9 Johnson, *English Houses 1300-1800*, 3-4.

10 Cromley y Cartes, *Invitation to Vernacular Architecture*, 3.

11 Glassie, *Vernacular Architecture*, 20.

12 Vellinga, “Engaging the Future”.

y lugar y (4) arquitectura común desdeñada por la academia— que, al ser analizados individualmente, demostrarían la relación entre la vivienda efímera urbana con la arquitectura vernácula. Como lo advertí al principio de este artículo, no estoy tratando de encontrar una única definición, sino de tomar elementos comunes entre los autores que sirvan para hacer la comparación. Voy deliberadamente a obviar aquí la discusión de si la vivienda efímera urbana es arquitectura o no. Estoy partiendo de la premisa de que sí lo es.

No arquitectos

Cuando distintos autores se refieren a la arquitectura vernácula como una arquitectura hecha por no arquitectos, se refieren principalmente a una arquitectura en la cual tanto el diseñador-constructor como el usuario comparten las mismas raíces culturales. Glassie lo manifiesta cuando dice que “lo que hace la arquitectura vernácula no es el usuario que construye sino la congruencia cultural entre diseño, construcción y uso”.¹³ En este caso, un no arquitecto, más que ser aquel que no ha recibido ninguna capacitación académica en el campo de la arquitectura, es más bien aquel cuyos referentes arquitectónicos están limitados al contexto que conoce de primera mano. Su arquitectura no busca ninguna sofisticación estilística;¹⁴ es el resultado de lo que aprendió a hacer a partir de observar lo que han hecho sus pares culturales. Es decir, sigue unos patrones heredados de su contexto cultural. En palabras de Rapoport, al referirse al paisaje cultural de los asentamientos espontáneos — relacionados estrechamente con la vivienda efímera urbana— y su carácter vernáculo: “[... es] el resultado de muchas decisiones hechas por muchas personas a lo largo de un extenso período de tiempo”.¹⁵

Cuando una persona o grupo de personas ha tomado la decisión de asentarse en un lugar de la ciudad en el cual las condiciones no permiten pensar en una vivienda permanente, su objetivo principal consiste en suplir su necesidad primaria de refugio: de protección básica de las condiciones climáticas y de las condiciones que exponen su vida privada. De-

bido a esto, es posible que su vivienda no evidencie formalmente unos patrones culturales asociados a un grupo identificable. Sin embargo, la escogencia del lugar, la disposición de la vivienda y su construcción necesariamente tienen que dar cuenta de unos referentes provistos por un contexto cultural (véase el apartado “Relación entre arquitectura y lugar”). Esto y el hecho de que el usuario, en estos casos y salvo algunas excepciones, es quien diseña y construye su vivienda, son razones suficientes para afirmar que en la vivienda efímera urbana hay una congruencia entre diseño, constructor y usuario.

Relación entre arquitectura y cultura

Una de las condiciones que siempre se relacionan con arquitectura vernácula tiene que ver con el tema de los materiales. El uso de materiales locales es uno de los indicadores importantes para determinar si un edificio es o no vernáculo. Paul Oliver dice al respecto: “[...] se considera comúnmente lo vernáculo como la arquitectura de la gente, construida por los propios dueños o habitantes, usando materiales locales y tecnologías tradicionales [...]”.¹⁶ Este tema, aunque de cierto carácter técnico, en el caso de la vivienda efímera urbana tiene una connotación que lo relaciona estrechamente con algunas características culturales de nuestra sociedad urbana moderna. El tipo de sociedad donde se inscribe este tipo de arquitectura.

Los materiales considerados de desecho, porque ya han cumplido su ciclo de utilidad, son la materia prima de la vivienda efímera urbana. El desecho inútil, definido como tal por la cultura en la cual se encuentra enmarcado, no por sus propias características, es reconvertido en útil cuando se usa para construir. De igual forma sucede con muchos de los lugares donde se construye la arquitectura efímera urbana: espacios residuales, la mayoría públicos, que no tienen ningún valor comercial por el solo hecho de que no pueden ser comprados ni vendidos. Es el desperdicio urbano. Lugares que son reconvertidos en lugares valiosos al ser ocupados, en este caso, informalmente.

13 Glassie, *Vernacular Architecture*, 46.

14 Jackson, *Discovering the Vernacular Landscape*, 85.

15 Rapoport, “Spontaneous Settlements”.

16 Paul Oliver citado en Velinga, “The Inventiveness of Tradition”, 119.

Para entender esta transformación desde “basura” a objeto durable es útil referirse a la Teoría de la Basura (la única que a mi criterio aborda el tema de manera profunda), escrita por Michael Thompson a finales de la década de los setenta.¹⁷ De acuerdo con él, existen tres categorías en las cuales se clasifican los objetos: (1) la categoría de los objetos transitorios, o aquellos que disminuyen de valor a lo largo del tiempo y tienen vidas útiles finitas; (2) la categoría de objetos durables, o aquellos que incrementan de valor a lo largo del tiempo y tienen vidas útiles infinitas, y (3) la categoría de objetos basura, o la que posibilita la transformación de un objeto transitorio a un objeto durable. Si aplicamos este principio de la teoría, por ejemplo, a lo que sucede con los materiales usados en la construcción de vivienda efímera urbana, es necesario hacer un seguimiento desde su producción hasta su destino final o actual.

Un material recién producido tiene un propósito útil para la sociedad, que explica su razón de ser y le confiere un valor. En esta etapa el material es un objeto transitorio. Se puede comprar o vender, pero existe la conciencia de que con el tiempo su valor va a disminuir. Cuando el material deja de ser visto como un objeto útil, su valor decrece hasta el punto en el cual no vale nada. En este momento se puede hablar de basura. A los ojos de la sociedad, el objeto no sirve para nada y, por lo tanto, no vale nada. El material convertido en basura se da por algo consumido, y es desechado.

La tercera etapa tiene lugar en el momento en que se recupera el material; en este caso para la construcción de vivienda, y es utilizado con un fin. Aunque a los ojos de muchos el material puede seguir siendo basura, lo cierto es que ya ha adquirido nuevamente valor (fig. 3).¹⁸ Es cierto que el valor que ha adquirido el material cuando recién ha entrado en la categoría de objeto durable puede ser paupérrimo; sin embargo, su valor, en vez de disminuir, va a tender a aumentar y nunca más va a regresar a la categoría de basura o de objeto transitorio, salvo si su deterioro lo hace inútil.

Si se aplica la misma reflexión a un lugar sin valor comercial, podría resultar que dicho lugar, al ser utilizado por alguien que ha decidido construir allí su vivienda, adquiera valor. Quizás, antes de que esto suceda, va ser necesario que el tiempo pase y que el caso se repita muchas veces hasta el punto de ser totalmente visible y reconocido por la sociedad. En ese momento la sociedad misma lo va a considerar un lugar con valor comercial, dado que tiene una utilidad, y posiblemente entre en la categoría de objeto durable —lo cual, en todo caso, no sería conveniente para alguien que ha decidido construir su vivienda allí por no tener recursos para hacerlo en otro lugar—.

Relación entre arquitectura y lugar

Cuando nos referimos a la relación entre arquitectura y lugar, así como cuando nos referimos a la mayoría de puntos tratados en este artículo, necesariamente estamos hablando de aspectos socioculturales. En su libro *House Form and Culture*,¹⁹ Amos Rapoport manifiesta que, aunque es claro que en la forma de



Figura 3. En las etapas iniciales de esta vivienda efímera urbana cerca al centro de Bogotá, puede apreciarse el valor que adquieren elementos que en algún momento han sido considerados basura.

17 Thompson, *Rubbish Theory*.

18 Para ejemplos de transformación de desechos en elementos valiosos, véase *Manufactured Landscapes* (DVD, dirigido por Jennifer Baichwal).

19 Rapoport, *House, Form and Culture*, 47.

la vivienda las condiciones del lugar (clima, terreno, etc.) influyen, lo que prima son los factores socioculturales. Para aclarar un poco esta hipótesis, el autor argumenta que cuando un grupo humano se asienta en un lugar determinado, su primera decisión es tomada con base en criterios derivados de sus creencias, visión del mundo, etc. Las condiciones socioculturales, entonces, priman sobre las necesidades básicas funcionales de la vivienda.

En el caso de la vivienda efímera urbana —y como ya se tocó en el apartado “Relación entre arquitectura y cultura” de este artículo—, es evidente una clara relación entre ésta y las condiciones del lugar donde se inscribe, al punto que podría considerarse que su forma depende exclusivamente de su respuesta al lugar. Sin embargo, si consideráramos la hipótesis de Rapoport, la escogencia del lugar sería una decisión en la cual prima el carácter cultural. No obstante, en este caso, la disponibilidad de lugares y la escasez de recursos también son factores determinantes, quizás aún más que las características culturales del habitante. No sería inapropiado decir entonces, que aun cuando aspectos socioculturales influyen claramente en la escogencia del lugar adecuado para una vivienda efímera urbana, el principal y primer factor está relacionado con la escasez de recursos, incluidos lugares.

Los materiales también dan cuenta de una relación entre arquitectura y lugar. Aunque en el caso que nos concierne éstos se escogen teniendo en cuenta su disponibilidad en la ciudad y el hecho de que son gratuitos, la elección inicial entre, por ejemplo, materiales opacos o translúcidos habla de una decisión de carácter cultural, relacionada con la idea de privacidad. El habitante de este tipo de vivienda va en búsqueda de materiales pensando no sólo en lo más adecuado para protegerse de las inclemencias del clima, sino en lo que le puede permitir sentirse cómodo en su relación con lo público, y en el interior de la vivienda, con su percepción de las gradaciones de privacidad.

Arquitectura común desdeñada por la academia

En 1964, en el prefacio de su exhibición en el MOMA de Nueva York y posterior libro *Architecture without Architects: A Short Introduction to Non-Pedigreed Architecture*,²⁰ Bernard Rudofsky escribe en la primera frase: “La historia de la arquitectura, como es escrita y enseñada en Occidente, nunca se ha interesado por nada más que ciertas culturas”. Dado esto, no es de extrañar que muchas arquitecturas no monumentales, nobles, o que no representan los valores asumidos como representativos de una cultura, en este caso la occidental (advirtiendo que hablar simplemente de “occidental” es odiosamente generalizador), hayan quedado por fuera del centro de atención de la academia.²¹

Sin embargo, ha habido muchos avances desde que Rudofsky escribió su famoso libro. Con los años, distintos tipos de arquitectura, que en otros tiempos siquiera eran considerados como tal, han llamado la atención de académicos alrededor del mundo. Esto es evidente, entre otras cosas, en la cantidad de organizaciones dedicadas a promover el estudio de la arquitectura vernácula. Para citar algunos ejemplos, en Inglaterra se ha consolidado el Vernacular Architecture Group (VAG), fundado en 1952, y en Norteamérica el Vernacular Architecture Forum (VAF), fundado en 1980.²² Ambas organizaciones con publicaciones periódicas reconocidas internacionalmente como referencias obligadas en el tema.

La vivienda efímera vernácula ha tenido ya algún capítulo en la historia de la arquitectura. Varios textos han sacado a la luz la forma como distintas sociedades, especialmente nómadas, usan viviendas construidas con materiales y técnicas cuyo propósito es el de servir de refugio temporal.²³ No obstante, la par urbana de este tipo de arquitectura ha sido poco estudiada. Es posible que su relativa juventud se interprete como poco interesante para ser incluida en un repertorio que dé cuenta, por ejemplo, de una historia de la arquitectura o del entendimiento de una sociedad. Por otro lado, los problemas con la cual

20 Rudofsky, *Architecture without Architects*.

21 En cuanto a la relación entre arquitectura vernácula e historia, véase Dyer, “History and Vernacular Architecture”, 1

22 Para mayor información, los sitios web del VAG y VAF son, respec-

tivamente: <http://www.vag.org.uk> y <http://www.vernaculararchitectureforum.org>.

23 Bunn, “Mobile and Flexible” y Kronenburg, *Houses in Motion*.

24 Vellinga, “Engaging the Future”.

está asociada, particularmente con la ilegalidad de su existencia, también pueden influir en el desinterés por este tipo de arquitectura. En todo caso, las ideas aquí expuestas pueden eventualmente llegar a ser suficientes como para pensar que hay en la academia algún interés por la arquitectura efímera urbana en general.

Consideraciones finales

Con la validación de la vivienda efímera urbana como arquitectura vernácula se da el primer paso para abordar su estudio usando como base metodologías claras asociadas con este tipo de arquitectura. La definición de estas metodologías, que son diversas —pues tocan las fronteras de las distintas disciplinas que convergen en el estudio de este tipo de edificios—, deberá hacerse una vez se establezcan definitivamente las características que se van a observar en los casos (viviendas) que se van a estudiar.

No se pretende usar dichas metodologías de manera puntual, sino utilizarlas como referencia para elaborar otras propias que se ajusten al tema. El rumbo de la investigación deberá evitar a toda costa el tratamiento de este tipo de arquitectura como objeto de compasión, ya que esto sesgaría cualquier aproximación y eliminaría su carácter científico.²⁴ Adicionalmente, aunque es poco probable que suceda, deberá evitarse caer en el error de abogar por la conservación de este tipo de arquitectura. Hablar de conservación, en este caso, sería destruir parte de la esencia misma del objeto de estudio: su carácter efímero.

Bibliografía

Asquith, Lindsay. "Lessons from the Vernacular: Integrated Approaches and New Methods for Housing Research", en *Vernacular Architecture in the Twenty-First Century: Theory, Education and Practice*, editado por Lindsay Asquith y Marcel Vellinga, 128-144. Londres: Taylor & Francis, 2006.

Bunn, Stephanie. "Mobile and Flexible Vernacular Dwellings", en *Living in Motion: Design and Architecture for Flexible Dwelling*, editado por Mathias Schwartz-Clauss y Alexander von Vegesack 133-171. Weil am Rhein: Vitra Design Museum, 2002.

Cromley, Elizabeth y Thomas Cartes. *Invitation to Vernacular Architecture: A Guide to the Study of Ordinary Buildings and Landscapes*. Knoxville: The University of Tennessee Press, 2005.

Dyer, Christopher. "History and Vernacular Architecture", *Vernacular Architecture*, 28 (1997): 1.

Glassie, Henry. *Vernacular Architecture*. Bloomington: Indiana University Press, 2000.

Jackson, John Brinckerhoff. *Discovering the Vernacular Landscape*. New Haven: Yale University Press, 1984.

—. "The Future of the Vernacular", en *Understanding Ordinary Landscapes*, editado por Paul Groth y Todd Bressi, 144. New Haven: Yale University Press, 1997.

Johnson, Matthew. *English Houses 1300-1800: Vernacular Architecture, Social Life*. Londres: Longman, 2010.

Kronenberg, Robert. *Houses in Motion: The Genesis, History and Development of the Portable Building*. Chichester, UK: Wiley-Academy, 2002.

Manufactured Landscapes. DVD. Dirigido por Jennifer Baichwal (2006). Vancouver, BC: Foundry Films, 2007.

Oliver, Paul. "Why Study Vernacular Architecture? (1978)", en *Built to Meet Needs: Cultural Issues in Vernacular Architecture*, editado por Paul Oliver, 4. Burlington: Architectural Press, 2006.

Rapoport, Amos. *House, Form and Culture*. Upper Saddle River: Prentice Hall, 1969.

—. "Spontaneous Settlements as Vernacular Design", en *Spontaneous Shelter: International Perspectives and Prospects*, editado por Carl V. Patton, 57-77. Philadelphia: Temple University Press, 1988.

—. "Vernacular Design as a Model System", en *Vernacular Architecture in the Twenty-First Century: Theory, Education and Practice*, editado por Lindsay Asquith y Marcel Vellinga, 179-198. Londres: Taylor and Francis, 2006.

Rudofsky, Bernard. *Architecture without Architects: A Short Introduction to Non-Pedigreed Architecture*. Garden City: Doubleday & Company, 1964.

Saldarriaga, Alberto y Lorenzo Fonseca. *Arquitectura popular en Colombia: herencias y tradiciones*. Bogotá: Altamir, 1992.

Thompson, Michael. *Rubbish Theory: The Creation and Destruction of Value*. Oxford: Oxford University Press, 1979.

Vellinga, Marcel. "Engaging the Future: Vernacular Architecture Studies in the Twenty-First Century", en *Vernacular Architecture in the Twenty-First Century: Theory, Education and Practice*, editado por Lindsay Asquith y Marcel Vellinga, 81-94. Londres: Taylor & Francis, 2006.

—. "The Inventiveness of Tradition: Vernacular Architecture and the Future", *Perspectives in Vernacular Architecture*, 13.2 (Special 25th Anniversary Issue 2006-2007): 115-128.